

"En las zonas más remotas, solo el sonido te avisa de si la fauna ha emigrado o se ha extinguido"



# La triste canción que suena bajo el mar

De niño Michel André soñaba con hablar balleno y descifrar los sonidos del mar. Ahora, como Laureado de Rolex, monitoriza los sonidos de los océanos para avisar a los barcos de que eviten las ballenas. Su proyecto ha saltado a tierra

POR TERESA OLAZABAL

Descifrar el lenguaje de las ballenas es uno de los sueños de niño de Michel André (Toulouse, 1963). Su infancia en las Islas Canarias discurrió muy cerca de los cetáceos que cruzan el Atlántico. Fascinado por los sonidos que emitían, su obsesión era entenderlas, pero el ruido de los cargueros y los grandes cruceros no le permitía oír con claridad. Comprender que esos mismos ruidos desorientaban a las ballenas y las hacían chocar contra los barcos fue su estímulo para intentar solucionar el problema. Años más tarde, este experto en bioacústica de la Universidad Politécnica de Cataluña desarrolló una tecnología que monitoriza el sonido del mar a través de micrófonos, los recoge vía satélite y avisa en tiempo real a los capitanes de los barcos para que eviten las ballenas a su paso.

## THE SENSE OF SILENCE

En 2002 André se convirtió en uno de los Laureados Rolex, un galardón que desde hace cuatro décadas apoya a hombres y mujeres con iniciativas para mejorar el planeta. El propósito de los premios es fomentar los valores en los que se apoya la marca: calidad, ingenio, determinación y espíritu emprendedor. Hasta el momento, se han presentado 34.000 candidatos y han sido 150 laureados los que han recibido un impulso en sus proyectos de mejora de la vida de las personas o el ecosistema.

Gracias a este apoyo y a través de su Fundación Sense of Silence, André ha colocado 150 sistemas de captación de sonido (cada uno cuesta alrededor de 15.000 euros) por todo el mundo, espe-

cialmente en zonas sensibles como los polos, el Amazonas o algunos santuarios de primates en África.

**ESQUIRE:** ¿De qué sirve hacer un mapa sonoro del planeta?

**MICHEL ANDRÉ:** En las zonas más remotas, solo escuchar el sonido te avisa de si la fauna sigue su vida normal, si ha emigrado o se ha extinguido. En el mar, por ejemplo, creíamos que el ruido afectaba sobre todo a las ballenas, pero ahora sabemos que los invertebrados (corales, medusas, calamares o mejillones) acaban muriendo por el ruido.

**ESQ:** ¿Los parques eólicos están haciendo mucho daño a la fauna marina?

**MA:** Sí. Se pensaba que era una fuente de energía muy limpia, pero el impacto durante la construcción es enorme.

**ESQ:** ¿Y qué se puede hacer?

**MA:** Hemos desarrollado tecnologías para minimizar el ruido de las tuneladoras, así como sistemas de aislamiento de las salas de máquinas de los barcos, y diseños de hélices más silenciosas.

**ESQ:** La opinión pública no parece muy sensibilizada con la vida marina.

**MA:** Está empezando. En Alemania, al ver que morían la marsopas por la construcción de un parque eólico en el Mar del Norte, lo han frenado.

**ESQ:** ¿La contaminación acústica está recogida en los acuerdos internacionales de conservación?

**MA:** No. Con eso queda claro todo lo que nos queda por luchar.

**ESQ:** ¿Sigue queriendo hablar balleno?

**MA:** Ese sueño sigue vivo. Y estamos haciendo avances, pero de eso hablaremos en otra entrevista. ■

FOTOGRAFÍA TERESA CORREA

Michel André, en una de sus expediciones por el río Amazonas para monitorizar los sonidos de la fauna autóctona.